

Wadi Rum

Y los ecos de la revolución árabe

Texto de Ian Stalker

La empresa de Wendy Botham envía turistas al río Wadi Rum de Jordania en coches todo terreno mejor que si fueran a las mil y una noches árabes, porque les permite contemplar panoramas lunares de los que dijo uno de los habitantes del desierto jordano más ilustres: «Son amplios, tienen ecos y son fantásticos». Botham, inmigrante estadounidense, vive cerca del famoso emplazamiento arqueológico jordano, Petra, y dirige la empresa 'Servicios Turísticos Luna de Petra' (Petra Moon Tourism Services), que incluye en sus ofertas giras exploratorias a Wadi Rum, la base de Lawrence, conocido como Lawrence de Arabia, durante la revolución árabe.



La empresa ofrece a los clientes que desean hacer el viaje a Wadi Rum una elección muy clara: o hacer el viaje en coches todo terreno o –para aquéllos que prefieren estar más acordes con la tradición- un recorrido más largo en tiempo pero más corto en comodidades a lomo de camello. Éste último tipo se dice que los guardianes del desierto lo utilizaban para vigilar las extensiones de arena y las montañas de más de 1.500 metros de altura y cuyas rocas tienen formas extrañas.

La mayoría de los clientes prefiere los coches y realizar giras organizadas y con guías, ya que las autoridades turísticas previenen contra los viajes individuales, porque perderse en el desierto es posible que se transforme en un asunto muy grave, en un medio natural en el que la temperatura es extremadamente calurosa en verano y glacial en invierno.

Los turistas no encontrarán calles

asfaltadas, pero existen caminos que han trazado las empresas turísticas y los beduinos que siguen viviendo en la tierra de sus antepasados. «En cuanto vas más allá de la aldea de Wadi Rum, sólo verás extensiones de arena», dijo Botham, avalada por su experiencia de haber atravesado muchos caminos vírgenes, en esta parte del planeta donde hay pocas rutas pero que los comerciantes con sus camellos atraviesan, desde hace siglos, en todas direcciones. Los coches sin tracción de las cuatro ruedas se pueden "embarrar", advirtió Botham. Y el guía local, Ibrahim Abdul Haq, dijo: «La mayoría de las veces uno debe ir en la dirección en la que sopla el viento».

El elemento más famoso de Wadi Rum es el monte que Lawrence llamó 'Los siete pilares de la sabiduría'. Se pueden ver algunas inscripciones antiguas sobre las rocas. Se puede acampar en el sitio y pasar la noche

bajo las estrellas, pues «no hay luz eléctrica, ni ruido, nada le separa de las estrellas, es un espectáculo que corta la respiración», nos susurró Botham. Por su parte, Abdul Haq afirma: «Todo lo que se ve son estrellas, millones de millones de estrellas que caen de todas las partes del cielo». Y añade que Isuzu Trooper, Toyota Land Cruiser, Nissan Patrol y Land Rover son los principales vehículos que emplean las empresas que organizan giras por Wadi Rum. Y Botham confirma que estos coches modernos, fuertes y fiables permiten al visitante contemplar extensos espacios de desierto más cómodamente de lo que lo hizo Lawrence, otros como él y los antiguos comerciantes que utilizaron los camellos para desplazarse. E indicó Botham riendo: «Hemos constatado que mucha gente nos pide viajar en camello, pero por la tarde vuelven andando sobre sus pies». ■